



Rosario Robles

Paradojas

En memoria de Griselda Álvarez,
primera gobernadora

La izquierda mexicana llega maltrecha a la campaña electoral de 2009. Tanto su principal expresión electoral, el PRD, como los otros partidos que formaron parte de la coalición lopezobradorista hace tres años. Lo mismo sucede con el PSD que, al final del día, quedó atrapado en sus propias contradicciones al grado de estar en la tesitura de perder su registro. Después de casi ganar la Presidencia de la República, la mayoría de las encuestas ubican hoy al sol azteca en un lejano tercer lugar, producto de sus propios errores e incongruencias. Por un lado, tiene que enfrentar la división de las fuerzas antes coligadas y la confusión que genera AMLO al participar activamente en la campaña del PT y Convergencia. Como si la pérdida de la presidencia municipal de Acapulco no hubiera sido suficiente, el todavía principal líder de la izquierda partidista llama a votar por esas fuerzas políticas y sin empacho alguno declara que sólo apoyará a los candidatos perredistas (partido del cual es miembro y del que fuera su presidente) en Tabasco y Distrito Federal. López Obrador conoce bien su juego. Se sabe el dueño "legítimo" de las franquicias, pues a la postre lo que verdaderamente contará es la base social que construye pacientemente, todos los días, a golpe de caminar el país entero. Tan lo domina que los administradores de la prerro-

gativa no se atreven a aplicar sus propios estatutos, porque con una sola señal del tabasqueño las alforjas corren el riesgo de quedar semivacías.

Pero no sólo esta situación genera desconcierto y aleja una parte importante del electorado que les confió su voto en 2006. En el crepúsculo del año pasado el PRD pidió disculpas por la suciedad que empañó la elección de su presidente nacional. El asunto no era para menos. El partido que denunció un fraude y exigió el recuento de votos, realizó un proceso interno plagado de irregularidades. Vino entonces el *mea culpa* público acompañado de una intensa campaña en la que la niñita todavía no terminaba de hornear al nuevo PRD cuando la idea simplemente se colapsó ante la contundencia de los hechos: las maniobras y trampas en la elección de sus candidatos a delegados y diputados en el Distrito Federal, lo que socavó aún más la confianza y credibilidad en ese partido (María de las Heras documentó hace unos días que 61% no cree en la nueva campaña propagandística de los perredistas).

A esto hay que agregarle (como ejemplo) otro absurdo. El PRD exige en el plano nacional lo que no es capaz de poner en práctica donde es gobierno, particularmente en la capital. Tal es el caso de la ley de extinción de dominio que, por fortuna, ha sido sujeta en el Senado a una serie de modificaciones que protegen las garantías de terceros. En contraparte, en el Distrito Federal se aprobó

una legislación cuyo contenido lejos está de lo que promulga la izquierda. Esta ley en algunos sentidos es anticonstitucional y violatoria de derechos, sobre todo porque deja la carga de la prueba al afectado, cuando ésta debe ser responsabilidad del Estado (el único con los medios para hacerlo). En la ciudad en movimiento, la excepción está convirtiéndose en regla, poniendo en entredicho la perspectiva democrática que sostiene que nada justifica limitar al Estado garantista (y que además no es necesario hacerlo para combatir eficientemente al crimen organizado). Vaya paradojas. Por lo pronto, el PRD mantendrá en su poder importantes bastiones como la mayoría de los distritos y delegaciones de la capital, de Michoacán, Baja California Sur, de la franja oriente de la entidad mexicana, así como unos cuantos de Zacatecas y Guerrero. Esto le dará pretexto para posponer el necesario debate sobre su horizonte. Mantener sus niveles históricos le dará un engañoso respiro, así como el hecho de contar con figuras muy importantes en el plano nacional. Pero eso no será suficiente para lograr el objetivo: recuperar la República o como ellos dicen salvar a México.

Ser o... neceser

Que el fútbol mexicano está estancado declaró quien se hace expulsar cuando porta la camiseta tricolor. Tiene razón, sin embargo. Lo está sobre todo por sus directivos preocupados por sus intereses que para nada son los del deporte y la selección nacional. ■■

rrobles@milendidiario.com.mx



Continúa en siguiente hoja

**Después
de casi ganar
la presidencia
de la
República,
la mayoría
de las
encuestas
ubican hoy
al sol azteca
en un lejano
tercer lugar,
producto
de sus
propias in-
congruencias**



LUIS MIGUEL MORALES